



José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez actuarán todo el mes de junio en el teatro Marquina.

FERNANDO QUINTELA

La historia de un entendimiento

Paco Ibáñez y José Agustín Goytisolo, juntos en el Marquina todo junio

XABIER REKALDE

MADRID.— La música hablada del poeta y los versos cantados del trovador se hacen para ser dichos sobre el mismo podio, porque han germinado del mismo semillero. José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez son nombres para poner bajo un púlpito lírico del que salen verdades enteras como losas. *La voz y la palabra* llaman ellos al espacio donde se encontrarán sus intenciones, a partir del miércoles, sobre la tarima del Teatro Marquina.

«La poesía siempre ha estado arrinconada, siempre ha sido clandestina, aunque haya sido algo más popular cuando servía como herramienta política», dice Paco Ibáñez. Hace unos años asistimos a un encuentro poético-musical entre el cantor y Rafael Alberti, nacido de la misma voluntad. «Por más que quiera otra cosa, sólo con Rafael y José Agustín puedo presentar esto, porque nos une, no sólo la poesía, sino muchas vivencias, muchas complicidades, muchos quesos compartidos, muchos exilios interiores y exteriores... Con los poetas más jóvenes hay, primero, un alejamiento de contenido, resultado de no haber compartido las cosas».

José Agustín Goytisolo es más rotundo explicando sus razones: «Son tiempos repugnantes a escala nacional y planetaria. Es uno de los peores momentos de la humanidad. Roban, estafan, hay guerras inútiles, hambre, los pobres son cada vez

Dos amigos que hablan de lo que les han estafado • «No estamos desencantados porque nunca estuvimos encantados»

más pobres, los ricos más ricos: pero la gran estafa que se le ha hecho a la gente joven es lo que Paco llama el ruido. Hay ruido por todas partes, no sólo en la ruta del bakalao (que también). Te persiguen con ruido para que no pienses. Se ha perdido la comunicación con las personas, el querer vivir los problemas de otros, el amor, la ternura. Una pura y sencilla canción de amor es casi subversiva, es una bomba. Lo que hemos querido es que vieran a dos viejos que hablan de cosas que se entienden y son bonitas, y que algunos piensen en lo que les han estafado, lo mejor de la vida, lo que no se compra ni a plazos, ni con dinero negro, ni puñetas».

Hay otra coincidencia curiosa en esta pareja: son un vasco-valenciano y un vasco-catalán que hablan y cantan en castellano. «Yo creo en el mestizaje», afirma Goytisolo, «es siempre enriquecedor. La franja que va desde la frontera francesa hasta Valencia, es un repaso a todas las civilizaciones de la Historia. Todo el mundo está revuelto. Lo peor es la raza pura que quería

el señor del bigote». «Uno es fruto de una cultura», ataja Paco, «nosotros hemos vivido en castellano y nos expresamos en castellano, pero yo defenderé siempre los idiomas: el vasco como vasco y el catalán como catalán». «Lo que dice Paco va a misa», replica José Agustín, «pero nacionalismos ninguno,

porque no hay ninguno bueno, y el peor de todos es el castellano, desde hace 500 años. Si juntas nacionalismo, racismo y religión, el cóctel es Yugoslavia. En nombre de Dios, de la raza y de la religión se han cometido los crímenes más horribles de la humanidad».

Su espectáculo es el de dos amigos que hablan de sus asuntos, de lo que les «han estafado» —aunque sin decirlo—, que no «terminan nunca de acabarse», y que niegan estar desencantados, porque «ni yo hemos estado nunca encantados». Antes había cantantes escuchados que han ido desapareciendo del escaparate, y algunas injusticias tremendas, «como la que se ha cometido con Ribalta o Pi de la Serra. Han vaciado a la gente y ya no escucha, pero no vamos a excusarles. También ellos son responsables, no sólo los políticos».

Hay dos ideas últimas en las que coinciden: en el miedo que les producen las personas que se definen como apolíticos, y en lo bueno que es para uno que le digan «no sirves para nada, porque entonces sirves para todo. Eres libre».